

ID: 1566105 - *En la Comedia se estrenó 'Madre (el drama padre)'*. Informaciones (Madrid)
13/12/1941.

EN LA COMEDIA SE ESTRENO 'MADRE'

(EL DRAMA PADRE)

Una violenta y divertida parodia de Jardiel

Rió y aplaudió el público en gran escala la comedia bifa en un prólogo y dos actos estrenada anoche por el señor Jardiel Poncela en el teatro de la Comedia. El autor salió a saludar al final de los actos, en medio de grandes ovaciones, y el telón se levantó muchas veces en su honor.

La compañía realizó, en general, una interpretación exco-

gran calidad de humorista, dueño de todos los secretos de la risa, sino también su dominio y su experiencia de la escena, de su técnica y de sus recursos, que le permiten ir acumulando incidentes y dificultades cada vez más insolubles, para destramarlas después y enroscarlas nuevamente y volverlas a resolver.

Algunos de los elementos bufos de esta obra, por ejemplo, el teléfono portátil o la carta del suicida, son invenciones de una comicidad extraordinaria. El autor juega con ellas, las extrae el jugo humorístico hasta agotarla, y cuando ya parece que no van a dar más de sí, todavía las exprime y hace que go-teen sumo de hilaridad. En el mismo tiempo, prestidigitador y malabarista, qu, convierte el aparato de sus trucos en una plexa lección en brillante e irrisado objeto de sus volutes.

Claro que en tal acumulación incesante de elementos cómicos —fate es el pecado de Jardiel, pecado de exceso— hay varias cosas que sobran: la insistencia en las muletillas de ciertos personajes, que dicen determinadas veces la misma frase; el chiste del insecto; el sillón de la pata rota —que desentona por su viejo efecto cómico de todo lo demás—; acciones reiterativas que necesitan alivio, peinado y esordado; el tipo del asesino agradecido a su sobrado defensor, donde también el autor pierde el pie de su originalidad... Y, por contraste, en «Madre» (el drama padre), falta algo: adelantarse a los supuestos hermanos la solución que después concederán los restantes personajes. Porque todos estamos convencidos de que allí no hay, por fortuna, amores incestuosos, pero es necesario que los supuestos hermanos lo sepan también. Conque uno de ellos diga, segundos antes de caer el telón: «Nosotros ya lo sabemos, porque nos lo había contado en secreto el doctor Espinosa», toda la obra se salva, sin restarle interés a la acción, que puede seguir exactamente igual.

Esto es cuanto quería decir de la más reciente obra del señor Jardiel Poncela, enfocando mi crítica en un plano de justicia y de verdad, dentro del género bifo al que la producción escénica pertenece, y al que hay que valorar y ponderar con otras medidas, distintas a las que se usan para las comedias en serio.

MARQUERIE



Enrique Jardiel Poncela y Teófilo Coll, autor y protagonista de «Madre». (Carticaturas de Abín.)

lente, en la que descollaron Guadalupe Muñoz Sampedro (¡muy bien, muy bien y muy bien!). El tono que le dió esta gran actriz a su papel denota la comprensión y el estudio de un personaje humorístico que puede quedar como modelo y ejemplo en el género cómico. La señorita Coll, justa, sobria y cierta en el papel más humano de la obra: Conchita Fernández, admirable de gracia espontánea y natural, con Antonia Plana y las señoritas Sánchez, Noriega, Páez, Caldero, Fradera, Alonso, Rey y Calal. De ellas, Lemos —lleno de energía y dominio—, Fernández —que se reveló, además, como un gran recitador— y Rivero, Orjás, Gómez del Castillo, Monsell, Vátero, Gutiérrez, Hidalgo y Segura. El numeroso reparto extrañaba, además, una gran dificultad por el ritmo rápido y violento de la obra, por su constante barullo. Las críticas y citas de la Comedia salieron alrosos de la espinosa prueba y merecen una encendida alabanza.

Sobre el señor Jardiel Poncela se pueden opinar muchas cosas, pero nadie puede decir que sea un autor vulgar. Este gran humorista procede de un campo netamente literario, donde ha hecho y hace felicitas incursiones narradas, y lleva a la escena española contemporánea una originalidad y una fuerza cómica, un arte de invención y el manejo de unos resortes que nada tienen que ver con las comedias al uso. A veces puede parecer por casual, por ir más allá de donde debe, pero nunca por defecto, por quedarse corto, por no atreverse. El señor Jardiel Poncela se atreve a todo y con todo. No le arredra ningún propósito humorístico, teatral y maneja el hambre, la muerte, los amores desesperados, el Misterio, lo demoníaco, la locura y hasta la ultratumba, los grandes temas realistas y fantásticos que constituyen el trasfondo quevedesco y goyesco de la risa ibérica. Pero, además, hay un género —fácil en apariencia, muy difícil en la realización bien lograda— que cultiva con especial delicia: la parodia. En esto entronca con una tradición muy española también —recuérdese el ejemplo de nuestro Libro Inmortal— y con el genio jeronímico del Inmenso. En Muñoz Seco, que en «La venganza de Don Mendo» y en otros extremos alcanzó las más altas cimas de su gran teatro para reír.

En este gran teatro parodístico, teatro para reír, se halla encajada la comedia bifa «Madre». El melodrama a base de amores aparentemente incestuosos, de hermanos que no lo son, de paternidades en Ilígio, etcétera, etcétera, queda herido de muerte con esta nueva producción jardielteca, donde están puestos en solfa de un modo originalísimo y graciosísimo todos los trucos, anécdotas, disparates, contrastes, sorpresas y efectos del citado género.

Para complicar más la trama de su obra y para acumular situaciones, el autor multiplica por cuatro todo lo que pasa en el escenario: personajes, asuntos, premisas y conclusiones. La farsa discurre, a mejor dicho, serpa, por cauces donde lo inesperado es inaudito, son ocurrente la hilaridad provoca da por cosas y por conflictos, por dios y por hechos, arrebatada a los espectadores. Con todo ello no sólo demuestra su